

LA AUTOTRADUCCIÓN EN EL ÁMBITO GRIEGO Y EL CASO DE VASILIS ALEXAKIS

RESUMEN: El multilingüismo y la autotraducción son fenómenos frecuentes en Grecia (al igual que en otras partes del mundo). Desde siempre, y por múltiples razones, existen escritores griegos que se han decantado alguna vez por escribir en lenguas distintas de la materna; algunos de esos escritores han decidido también traducirse a sí mismos. Vasilis Alexakis es un buen ejemplo de estas dos prácticas, y su obra, un caso digno de estudio de la relación entre lengua, cultura e identidad.

PALABRAS CLAVE: autotraducción, Vasilis Alexakis, traducción, multilingüismo, griego moderno, francés, identidad, cultura.

ABSTRACT: Multilingualism and self-translation are frequent phenomena in Greece (as well as in many other parts of the world). This is due to the fact that there have always been and are Greek authors that decided to write in a different language from their mother tongue; while some have decided to translate themselves. Vasilis Alexakis is a good example of these two situations, and his work is a worthy case study about the relationship between language, culture and identity.

KEY-WORDS: self-translation, Vasilis Alexakis, translation, multilingualism, modern Greek, French, identity, culture.

1. INTRODUCCIÓN

Al igual que en la literatura de cualquier idioma, en el ámbito del griego contemporáneo existen claros y notables ejemplos de autotraductores, poco célebres a escala internacional, salvo contadas excepciones, y, en cualquier

caso, ampliamente desconocidos en nuestro ámbito nacional. La explicación del fenómeno autotraductológico, así como, en general, de la escritura en otros idiomas en Grecia radica, sin lugar a dudas, en el contacto continuo que los hablantes del griego mantienen tradicionalmente con otras lenguas.

La diáspora griega, cuyo origen podría encontrarse ya en el siglo VIII a.C., con la búsqueda de colonias en las costas del mar Mediterráneo y del mar Negro, se extiende a lo largo de la historia. La caída del Imperio Bizantino en el siglo XV conllevó importantes oleadas migratorias griegas, que se ven acentuadas con la intensificación del comercio en la zona del Mediterráneo. Posteriormente, en el siglo XIX, numerosos comerciantes griegos salen en busca de nuevos mercados y ponen rumbo a Egipto y Asia Menor. Tras 1830, paradójicamente, el fin de la dominación otomana y la formación del primer Estado griego independiente de la era moderna vienen acompañados de dos grandes movimientos de población que llevan a numerosos griegos a buscar nuevos países en los que instalarse. El primero de ellos tiene lugar a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre 1900 y 1924, y, en especial, el período comprendido entre los años 1919-1922, con la guerra greco-turca: unos 400.000 griegos salen de Grecia con destino, sobre todo, a Estados Unidos y Egipto. El segundo movimiento tiene lugar tras la segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1974, cuando casi un millón y medio de griegos abandona su país para establecerse, mayoritariamente, en Alemania, Estados Unidos, Canadá, Australia y África del Sur. El carácter masivo de la diáspora griega en la era moderna¹ responde a numerosos factores, tanto económicos (estancamiento, inexistencia de oportunidades, crisis, etc.) como políticos (guerra civil de 1946-1949 y dictadura militar 1967-1974).

A todo ello hay que sumar las características intrínsecas del griego moderno, «sin parentesco alguno con ninguna de las otras lenguas indoeuropeas, hablado sistemáticamente por una población de unos diez millones de personas en Grecia y en Chipre, países pertenecientes a la semiperiferia cultural, económica, política y tecnológica del mundo»², además de otros tres millones de hablantes aproximadamente en el resto del mundo, lo que ha suscitado la necesidad y, por ende, la casi obligatoriedad del conocimiento de una lengua extranjera que, por supuesto, viene siendo predominantemente el inglés, y también, aunque en menor medida, otros idiomas como el francés, el alemán, el italiano y el castellano.

¹ Para más información, véase FAKIOLAS (1996).

² CATI (2002): 34.

A propósito del cambio de idioma en los escritores griegos y del uso, en concreto, del francés, el profesor Georges Freris (2001) sostiene que dicha elección como lengua de trabajo, e incluso como “entidad cultural”, ha sido, en la mayoría de los casos, consciente y goza de una gran tradición, con raíces en el siglo X. El espíritu francés que se impuso en Europa en el s. XVIII se convirtió para los griegos en fuente de inspiración para su nacionalismo combatiente, del mismo modo que la lengua francesa se convirtió en el canal de expresión de la educación, las buenas maneras y el buen gusto. De ahí que pueda explicarse la importancia del impacto del espíritu francés en el devenir cultural griego, hasta el punto de que el aprendizaje del francés se produjo, en algunos casos, antes que el de la lengua materna, como ocurrió especialmente con los fanariotas en las cortes de los principados del Danubio (Moldavia y, a partir de 1716, también Valaquia), griegos aristócratas y eruditos que ocuparon puestos importantes en la administración del Imperio Otomano durante el siglo XVIII. Las figuras más importantes de la tardía Ilustración griega (de 1750 a 1830, con su período de máximo apogeo entre 1774 y 1821) fueron las clases altas e intelectuales, el clero (patriarcado de Constantinopla), los fanariotas y la burguesía mercantil. No obstante, y curiosamente, los grupos que deberían haber apoyado incondicionalmente la Ilustración (clero, fanariotas y burguesía mercantil) son aquellos que, a la postre, pierden entusiasmo y se oponen a ella, asustados por el poder de las ideas revolucionarias, y adoptan la postura contraria: censura, excomuniones y persecuciones de los intelectuales progresistas, sobre todo, desde finales de 1790. Así es como la cultura francesa pasó a ser considerada peligrosa, tanto en lo referente a su estatus social como religioso. Sin embargo, las medidas adoptadas no pudieron limitar el impacto de las ideas francesas, como demuestra el hecho de que Adamandios Coraís, el autor más importante del siglo de las luces griego, en vísperas de la revolución griega, se dirigiera al pueblo griego en francés. Coraís, defensor de Voltaire, de la *Enciclopedia*, de la educación y de una nueva conciencia nacional, estuvo en contacto con la cultura occidental desde muy joven y se instaló en 1778 en París, donde residió hasta su muerte. Muy impresionado e influido por las ideas revolucionarias y democráticas moderadas de la Revolución Francesa y su triunfo, se entregó desde Francia a la causa de la liberación griega y la lucha por un Estado independiente. En colaboración con los republicanos franceses publicó numerosos panfletos en los que llamaba a sus compatriotas a un doble levantamiento: contra el dominio otomano y contra la tiranía interna del clero y la aristocracia. En este contexto, el espíritu de la Grecia clásica para los defensores de las ideas revolucionarias residía en Occidente, y Francia era con-

siderada la sucesora de la democracia ateniense a causa de su cultura fundamentada en la razón. La revolución francesa reforzó la imagen de la nación destinada a liberar a las poblaciones doblegadas por la monarquía absoluta para los griegos, sentimiento este que fue muy intensamente experimentado durante todo el siglo XVIII y, sobre todo, el XIX, en el que un gran número de autores eligieron en algún momento el francés como segunda lengua de expresión literaria. Tras la Guerra de la Independencia griega de 1821, se produce un aumento del interés por la literatura de viajes y las traducciones, sobre todo, del francés, del italiano y del inglés, además de la introducción de las ideas del Romanticismo europeo en la literatura griega de la mano de los hermanos Panayotis y Aléxandros Sutsos a su vuelta de París. La unión de estos dos elementos (el romanticismo europeo y los ideales de la Guerra de la Independencia griega), dio forma a un movimiento subversivo, tanto literario como político, que pretendía la reestructuración cultural y social del país, en la que el francés servía como medio para movilizar las conciencias europeas a favor de la causa griega, al permitir, por un lado, continuar los temas patrióticos de la literatura griega contemporánea dirigiéndose a un público culto griego que hablaba francés y, por el otro, mantener la defensa de la causa griega ante los lectores francófonos.

Se trataba aquella, además, de una época de dualidad y de conflicto lingüístico en el seno de la lengua griega: el existente entre la lengua oficial o *cazarévusa* (un lenguaje artificial a medio camino entre lengua arcaizante y variantes coloquiales del griego de principios del siglo XIX que fue impuesta por los fanariotas y la Iglesia, por motivos principalmente políticos) y la lengua popular o demótica (resultado de la evolución en el tiempo de la *koiné*, que a su vez procede del griego clásico, hablada por el pueblo; fue declarada oficial definitivamente en 1976, tras la dictadura)³. De ahí que algunos autores como Panayotis Codricás, Mijail Sjinás, Aléxandros Negri, Dimitrios Panayotis Psateles, Yorgos Paleologos, Aléxandros Palis, Constandinos Nicópulos, Yanis Carasutsas, Dimitrios Coromilás, Marinos Síguos, Tasos Azanasiadis, los ya mencionados Aléxandros y Panayotis Sutsos o Aléxandros Risos Rangavís se sirvieran del francés para acentuar su posición en el conflicto acerca de la dualidad de la lengua griega.

Para otros escritores griegos tuvo mayor importancia el hecho de que el francés por aquella época estuviera, por decirlo de algún modo, de moda. Hablar francés en los salones de Atenas, al igual que en los de las demás ca-

³ Para más información acerca del problema de la lengua griega, véase BÁDENAS DE LA PEÑA (1998).

pitales europeas, se había convertido en una especie de distinción de una elite con respecto a la creciente burguesía, y escribir en francés significaba formar parte de esa elite intelectual, además de estar dotado de una fineza de espíritu que sólo podía transmitirse, a su vez, a través de la lengua francesa. La extensión de la literatura griega contemporánea en Europa constituía la gran preocupación de escritores como Yanis Psijaris o Yanis Papadiamadópulos (más conocido como Jean Moréas, considerado el introductor del simbolismo en los años '80 del siglo XIX tras la publicación en *Le Figaro* de su manifiesto reivindicativo de las figuras de Verlaine o Mallarmé), y el francés era la lengua idónea para ello.

Razones distintas, seguramente, motivaron al escritor Mijail Mitsakis, uno de los precursores de la Nueva Escuela de Atenas (institución que dio forma a la esencia del romanticismo en Grecia con una clara orientación europeísta y que atrajo, sobre todo, a escritores y pensadores jóvenes, de importancia capital en el desarrollo de la poesía griega), además de introductor del movimiento moderno en la literatura griega contemporánea, para utilizar el francés, con el que elaboró una obra paralela a la griega. Según Freris, la obra escrita en francés fue compuesta durante ataques de locura: Mitsakis escribía versos en francés, sin orden ni lógica y en trozos de papel sueltos, cuando perdía la conciencia de la realidad y obedecía a los dictados de su subconsciente. El francés representaba para él la lengua del sueño, de la revelación del subconsciente, de la expresión automática liberada de la lógica impuesta por las normas de la lengua materna.

Algo más tarde, a principios del siglo XX, la libre elección se hizo poco más que imperativa para los escritores de la generación del '30, profundamente trastornados por el desastre de Asia Menor y por la situación política en Grecia. Muchos escritores de esta generación se marcharon a París para continuar allí su formación: Yorgos Seferis, Zanasís Petsalis, Yorgos Ceotocás, Stelios Xefludas, Pandelis Prevelakis, Zrasos Castanakis, Ángelos Sikelianós, Nicos Calas (también conocido como Nicos Calamaris, Nicos Spieros o Nikitas Randos), Andreas Embiricos, Nicos Engonópulos, Nicos Casandsakis, Odiseas Elitis, Costas Varnalis o Nicos Gavríil Pentsikis intentaron aportar novedades a la cultura griega, movidos por el deseo de implantar una confianza en el país, de crear una cierta esperanza, sirviéndose de los valores tradicionales, y de desvelar los horizontes de la modernidad a pesar de la desilusión general ante las utopías nacionales. De ahí que Seferis, Ceotocás, Elitis, Casandsakis o Pentsikis escribieran en francés. No obstante, la nostalgia por la lengua materna, el compromiso con la causa griega y la toma de conciencia frente a la pertenencia a una civilización an-

tigua, les hace entregarse irrevocablemente a favor de la lengua materna, a pesar de la gran inclinación experimentada por todos hacia la lengua y la literatura francesas. En consecuencia, el francés pasó de ser una herramienta de expresión en manos de los escritores griegos a convertirse, más bien, en una herramienta de comunicación empleada en unos campos determinados, como, por ejemplo, el de la traducción o el de la crítica. Las obras en francés de Casandsakis, Embiricos, Calas o Engonópulos o, incluso, las tentativas realizadas por otros, como Seferis o Ceotocás, representan para Freris (2001) tanto una tensión ante la evasión de la realidad griega y un esfuerzo por sensibilizar a un nuevo público, como también una necesidad urgente de comunicación con el subconsciente de otra cultura, un estimulante acelerador del esplendor de la literatura griega contemporánea e, incluso, una etapa crucial para su creación original. No hay que olvidar que la historia griega durante los siglos XVIII, XIX y XX estuvo marcada por hechos históricos cruciales para la historia de la literatura, sobre todo, durante el siglo XX, en el que numerosos intelectuales de izquierdas se vieron obligados a exiliarse al ritmo de los acontecimientos: empezando por la II Guerra Mundial, seguida por la Guerra Civil griega y, más tarde, la Junta de los Coroneles.

Se plantea, pues, Freris (2001) a qué responde esa enorme creación en lengua francesa y cuál fue su verdadero impacto sobre el devenir de la literatura griega. La respuesta depende de muchos factores, sobre todo, si se tiene en cuenta el hecho de que la literatura griega contemporánea es muy rica y se expresa en una lengua muy bien definida y llena de matices. Según él, el escritor griego que hoy escribe en francés ya no se mueve por una cuestión de esnobismo lingüístico; son otras razones, más prácticas, las que lo llevan a expresarse bajo la cultura de la alteridad.

Entre ellas, cabe destacar, en primer lugar, la del país de residencia, como ocurre en los casos de Clément Lepidis, Gisèle Prassinos o Vasilis Alexakis. Estos autores sólo podían optar por escribir en la lengua del país en el que vivían, más por necesidad que por libre elección. Se sirvieron de la lengua y de la cultura francesas para vehicular y dar testimonio de su propia experiencia en el contexto sociocultural del país *adoptivo*. El prestigio cultural de la lengua prestada les sirvió para modelar una nueva estética procedente de su país de origen y formular y traducir mejor su propia identidad, frente a una cultura muy diferente de la griega.

La segunda razón que justificaría el uso del francés está relacionada con la vinculación a un movimiento literario. No se trata de que la lengua griega fuera incapaz de expresar el *yo* de aquellos autores o sus inquietudes per-

sonales o artísticas: más bien lo contrario, pues fue la sociedad griega –y no la lengua– la que no siempre estuvo dispuesta a acoger en su interior ni las ideas de aquellos escritores ni la forma artística en la que eran expresadas. Los poemas franceses de Nicos Engonópulos y de Nanos Valaoritis son prueba de ello, poemas compuestos al inicio de sus carreras literarias y que ponen de relieve, además de su estrecha relación con la cultura francesa, ante todo, el hecho de que puedan ser aprehendidos y expresados en un código lingüístico diferente (el francés) que modificaron y formularon bajo un aspecto artístico *extraño*, que no es sino el experimentado por ellos. Para los surrealistas griegos, el mezclar los códigos lingüísticos suponía acentuar la visión prometedora del nuevo arte y extender la comunicación mediante nuevas relaciones humanas.

La tercera razón de por qué un autor griego abandona su lengua materna y escribe en francés podría residir en la ideología, como es el caso de Andreas Kedros, que se marcha de Grecia durante la guerra civil y que, en lugar de escribir en griego, como hacen sus compañeros de izquierdas, empieza a escribir en francés con el objeto de dar a conocer su obra y el mensaje de la izquierda griega entre el público francófono. Escribir en francés para Kedros durante los años en que el mundo se encontraba en evolución y en que se perfilaba una nueva realidad ideológica consistía en comunicarse, en extender la *verdad* a través de la lengua francesa, que era la lengua utilizada internacionalmente y, en particular, por los intelectuales. Se trata de una literatura comprometida que, con el tiempo, se alejará del mundo griego y se ocupará más del ideal político de la izquierda. De ahí que cuando el autor obtenga su libertad con respecto a esa sumisión política, continúe escribiendo en francés. Y lo mismo le ocurre a Vasilis Alexakis, quien asegura que comenzó a escribir en francés, incluso antes de haberlo aprendido, para decir lo que no le estaba permitido en su lengua materna debido a la dictadura imperante en su país.

Por último, hay escritores que se sirven del francés para abarcar un público más grande o bien para demostrar su dominio de la lengua francesa. Los casos de Dimitris Analis y de Aris Alexandru son muestra de esas dos circunstancias. Para otros autores como Costas Catsarós, Eleni Murelos o Margarita Liberaki, que escribieron tanto en griego como en francés, la lengua francesa constituía un medio más de los adoptados por los griegos para hablar de ellos mismos, de sus aspiraciones literarias y de sus intenciones artísticas.

2. AUTOTRADUCTORES RESEÑABLES

Aunque este sea un artículo dedicado a la literatura en francés, al hablar de autotraducción no podemos obviar el nombre de dos de los autotraductores griegos contemporáneos más relevantes en otros idiomas: Zodorís Califatidis, que escribe en griego y en sueco, y Panos Carnesis, quien alterna el griego y el inglés.

Zodorís Kalifatidis nació en Grecia en 1938 y se trasladó a Suecia en 1964, donde vive desde entonces. Debutó como escritor con un libro de poesía en sueco en 1969 y, si bien se dio a conocer en esta lengua, llegó un momento en que sintió la necesidad de escribir en griego. Desde entonces crea todos sus libros (catorce, hasta la fecha, y en los que aparecen reflejadas sus experiencias del exilio) en las dos lenguas.

Panos Carnesis nació en Grecia en 1967 y vive en Inglaterra desde 1992. Ha escrito en griego y en inglés sus cuatro obras: la colección de relatos *Little infamies* (2002), aparecida en Grecia bajo el título de *Μικρές ατιμίες* (2003); la novela *The Maze* (2004), publicada en griego bajo el título *Ο Λαβύρινθος*⁴ (2004); *The Birthday Party* (2007) / *Το πάρτι γενεθλίων* (2007); y *Le Convent* (2010) / *Το μοναστήρι* (2010). En los círculos literarios griegos circula el rumor de que él no es el autor de la versión griega, sino solamente de la revisión final, pero se trata de un rumor nunca confirmado.

En el ámbito del francés podemos mencionar entre los autotraductores ocasionales a Yorgos Seferis, quien tradujo al francés su libro de viajes, *Τρεις μέρες στα μοναστήρια της Καππαδοκίας* (1953), en colaboración con Octave Merlier, *Trois jours dans les églises rupestres de Cappadoce* (1953); o a Akakía Cordosi, nacida en Misolongi, lingüista y traductora, además de autora de varias novelas y novelas cortas de las que ha autotraducido *Δεκατρείς φωνές της σιωπής* (1992) / *Treize voix du silence* (1990), y que fue galardonada con el Grand Prix de l'Académie Française; o a Margarita Liberaki, quien durante sus estancias en París tradujo al francés, en colaboración con Jacqueline Peltier, *Ο άλλος Αλέξανδρος* (1950) / *L'Autre Alexandre* (1953), además de escribir obras de teatro tanto en una como en otra lengua.

Un caso bastante importante es el de Margarita Carapanu, autora de ocho novelas, de las cuales autotradujo al francés las dos primeras: *Η Κασσάνδρα και ο λύκος* (1976) / *Cassandra et le loup* (1975), y *Ο Υπνοβάτης* (1985) / *Le Somnambule* (1987), realizada con la ayuda lingüística de Dominique

⁴ Existe una versión en español, traducida del inglés por Diego FRIERA y María José Díez: *El Laberinto*, Barcelona: Seix Barral, 2006.

Grandmont y galardonada con el Prix du Meilleur Livre étranger en 1988 en Francia⁵.

3. EL CURIOSO CASO DE VASILIS ALEXAKIS

Con todo, el personaje más destacado en el panorama griego contemporáneo en cuanto a bilingüismo y autotraducción en el ámbito del francés se refiere es el periodista, dibujante, cineasta y escritor Vasilis Alexakis. Nacido en Atenas en 1943, Alexakis se marchó a Francia a principios de los años '60 con una beca para estudiar periodismo en Lille. Cuando terminó sus estudios, regresó a Grecia por un corto período de tiempo, pues la dictadura militar lo condujo de vuelta a Francia, esta vez a París, donde se instaló. Según sus propias palabras, fue la situación política en su país la que lo llevó a escribir en francés, una lengua que no le traía ningún mal recuerdo; sin embargo, dice: «no está bien que alguien escriba durante mucho tiempo en un idioma que no comparte sus recuerdos y que no entiende su madre». En cualquier caso, una vez restaurada la democracia en Grecia, Alexakis ya no tenía más motivos para no escribir en su lengua materna, pero siguió haciéndolo hasta el año 1981, cuando escribe su primera novela directamente en griego, siendo algo después, en 1985, cuando se autotraduce por primera vez a su propio idioma y da inicio a la práctica autotraductora. Si bien también es autor de libros de relatos, tiras cómicas y cortometrajes, este estudio se centra en su producción novelística, que consta de trece títulos, de los cuales Alexakis ha traducido ocho en las dos direcciones:

Les Girls de City Boum-Boum (1975) / *Τα κορίτσια του Σίτυ Μπουμ-Μπουμ* (1985).

Τάλγκο (1981) / *Talgo* (1983).

Paris-Athènes (1989) / *Παρίσι-Αθήνα* (1993).

Η μητρική γλώσσα (1995) / *La langue maternelle* (1995).

Η καρδιά της Μαργαρίτας (1999) / *Le cœur de Marguerite* (1999).

Les mots étrangers (2002) / *Οι ξένες λέξεις* (2003).

Je t'oublierai tous les jours (2005) / *Θα σε ξεχνάω κάθε μέρα* (2005).

⁵ Existente también en español: *El Sonámbulo*, Madrid: Grupo Libro 88, 1991, traducción de Gloria GARRIDO. Para más información sobre esta autora, véase mi trabajo de investigación *Estudio de un caso de traducción de literatura griega contemporánea: Margarita Carapanu y El Sonámbulo. La autotraducción y la recepción de la literatura contemporánea griega en Francia y España*. Universidad de Málaga, septiembre de 2004.

Μετά Χριστόν (2007) / *Apr. J.-C.* (2007).
Le premier mot (2010) / *Η πρώτη λέξη* (2011).

Además, tres de sus novelas, escritas originariamente en francés, han sido traducidas al griego por otras personas:

La Tête du chat (1978) / *Το κεφάλι της γάτας* (1979; trad. de Marica Kilitoglou).
Contrôle d'identité (1985) / *Έλεγχος ταυτότητας* (1986; trad. de Victoria Tráпали).
Avant (1992) / *Πριν* (1994; trad. de Carina Lampsa).

Por último, hay que destacar que existe una novela suya, la primera de todas, *Le Sandwich* (1974), cuya traducción al griego no ha sido nunca realizada.

4. UN POCO MÁS SOBRE SUS NOVELAS

En 1974 –año del final de la dictadura en Grecia– Alexakis escribe, en Francia y en francés, su primera novela, *Le Sandwich*, la historia de un hombre que mata a su mujer y, luego, se come un bocadillo. Se trata de un libro que ha sido calificado de absurdo, con un lenguaje bastante grosero, y que el autor inició probablemente casi como un ejercicio de lengua. Fue a su llegada a París, cuando solía acudir a cafeterías y otros lugares con una grabadora y recopilaba conversaciones fortuitas.

Un año después, en 1975, escribe, igualmente en francés, *Les Girls de City Boum-Boum*, que autotraduce al griego mucho más tarde, en 1985 [*Τα κορίτσια του Σίτυ Μπουμ-Μπουμ*]. Se trata de un libro acerca de un hombre casado, Paul Dumoulin (posible *alter ego* del autor) y de su relación con el sexo, de sus miedos (a envejecer, a la muerte...) y de sus complejos (ser más alto, trabajar en sitios más prestigiosos, tener más dinero...) Alexakis habla bastante de este libro en uno posterior (*Paris-Athènes*), explicando que se trata de un homenaje a su adolescencia y a su iniciación en el mundo del sexo en los prostíbulos de Atenas. Un libro probablemente expiatorio, que libera al autor de tabúes como el deseo sexual, la masturbación o las infidelidades, entre otros, y en el que la violencia, el absurdo, la vulgaridad y las fantasías (sexuales, profesionales u otras) se mezclan con escenas de la vida real del propio Alexakis, marcada por la estricta educación religiosa y la falta de comunicación con sus padres durante su infancia y su adolescen-

cia. Alexakis habla explícitamente de todo ello en *Paris-Athènes* y dice que en este problema se halla la explicación de los períodos depresivos que solía sufrir y su, a veces, comportamiento recatado. El escritor encuentra la manera de enfrentarse a todo esto a mediados de los años '80 sirviéndose del humor y escribiendo *Les Girls de City Boum-Boum*, en el que por primera vez en su vida habla de sus solitarias costumbres.

En 1978 escribe en francés *La Tête du chat*, que fue traducida al griego por su madre, Marica Kilítsoglu, un año después, en 1979 [*Το κεφάλι της γάτας*]. Juntos realizaron la primera revisión de la traducción, lo que, según reconoce el propio Alexakis algo más tarde también en *Paris-Athènes*, fue una experiencia bastante positiva que, junto con una serie de circunstancias, le llevó a escribir por primera vez directamente en griego su siguiente libro, *Τάλγο*. La reedición francesa de 2007 de *Το κεφάλι της γάτας* está revisada por el propio Alexakis y prácticamente reescrita por él, según afirma el autor, y fue llevada a la televisión griega en forma de telenovela por Dimitris Stavrakas. Se trata de una novela que se desarrolla en París durante la década de los '70 y que enfrenta a Paul, trabajador de una empresa farmacéutica, hijo de un carcelero y de una limpiadora, y a Jean-Louis, un escritor de cuentos, casado y de familia adinerada. El primero decide liberarse del odio que experimenta desde su infancia por el segundo y se embarca en la escritura de una novela policiaca que le permita poner fin a la vida de Jean-Louis, ya que, según él, existen demasiadas novelas policiacas, pero muy pocos crímenes. El tema del acoso urbano sirve de telón a una crítica del sistema capitalista, a la vez que Alexakis nos hace reflexionar acerca del proceso de escritura en sí.

Su siguiente obra, escrita en 1981, viene a ser la primera que el autor escribe en griego, *Τάλγο*, autotraducida al francés en 1983 [*Talgo*] y llevada a la gran pantalla en 1984 por Yorgos Tsemberópulos con el título *Χαφνικός έρωτας* [*Amor súbito*]. El título de la novela es el nombre del tren español que utiliza la protagonista del libro para ir de París a Barcelona a encontrarse con su amante. En la página 6 de la primera edición francesa de la novela encontramos el siguiente comentario: «Tras haber pasado trece años en Francia, durante los cuales he escrito casi exclusivamente en francés, he sentido la necesidad de reiniciar el diálogo con mi lengua materna. Así, pues, la primera versión de este texto ha sido escrita en griego. V. A. 28 de marzo de 1982».⁶ A diferencia de las anteriores obras, *Talgo* tiene una temática más realista, una estructura más convencional y un tono más neutro. El autor reconoce en *Paris-Athènes* que este libro obedece más a sus recuerdos que a su

⁶ Traducción de María RECUENCO PEÑALVER.

fantasía y trata de la breve pero intensa relación amorosa de Eleni, una bailarina griega, casada, que vive en Atenas, y Grigoris, un griego nostálgico que trabaja como profesor universitario en París, casado también y con hijos. Ambos se conocen en una cena con amigos comunes en Atenas y cuando, tras un viaje a Barcelona (la única vez, en realidad, que están juntos), Grigoris decide poner fin a la relación con una carta, Eleni le contesta, a su vez, con otra carta desesperada, que viene a ser el libro. En dicha carta, Eleni rememora tanto su sufrimiento como todas las fases de la relación, y utiliza como telón de fondo Grecia y la realidad griega (dictadura, censura, transición, tradiciones griegas, Atenas). En este libro tienen también cabida referencias a la adicción al sexo de Grigoris, el absurdo y lo irreal, pero en mucha menor medida en comparación con los tres libros anteriores.

En 1985 aparece en francés *Contrôle d'identité*, un título bastante representativo de la situación en la que se encuentra Alexakis en ese momento. El libro es traducido al griego en 1986 por Victoria Trápali [*Ελεγχος ταυτότητας*], y narra la historia de Paul, un hombre de origen yugoslavo nacionalizado francés que trabaja en París. Una noche pierde la memoria y al día siguiente su novia lo lleva a cenar a casa de su jefe, donde están reunidos unos cuantos amigos y compañeros. A mitad de la velada, se une a ellos un completo desconocido y, hasta bien entrada la noche, y con la intención o la excusa de ayudar a Paul a recordar, los invitados, en especial los hombres, dan cuenta de sus vidas, se analizan a sí mismos y hablan de sus amores, sus sentimientos y sus experiencias. De madrugada, Paul decide ir a dar una vuelta e intenta suicidarse, arrojándose al paso de un camión. En el último capítulo, el lector descubre que el libro que acaba de leer es un guión cinematográfico escrito por Paul Azanasópulos, un griego que vive en París y que ya casi no va a su país, que casi ha olvidado su lengua materna y que ha perdido a su madre y, con ella, todo lo que le unía a sus orígenes. En el libro vuelven a aparecer, al igual que en los anteriores libros de Alexakis, el absurdo (aunque en menor medida), el miedo a envejecer pero, sobre todo, el miedo a la muerte, el rechazo a la educación religiosa y a los sentimientos de culpabilidad que esta supone con respecto, sobre todo, a la autosatisfacción, la casi obsesión por las mujeres o las relaciones sentimentales fracasadas. Muchos de los personajes masculinos, como es habitual, tienen características comunes con Alexakis y el conflicto sobre la identidad está presente a lo largo de todo el libro. En *Paris-Athènes*, su siguiente libro, Alexakis explica bastantes aspectos de *Contrôle d'identité*. Admite que la mayoría de los personajes son, en cierta manera, un reflejo de su personalidad y dice que, no estando aún preparado por aquella época para asumir ple-

namente su identidad de inmigrante en Francia, decide hablar de sí mismo en segunda persona. Dice también que los primeros años de su segunda etapa en París lo conmocionaron hasta tal punto que le hicieron olvidarse de Grecia; de ahí que el tema principal del libro sea la amnesia y que muchos de los personajes no recuerden bien su pasado.

En 1989, y en francés, escribe *Paris-Athènes*, que autotraduce al griego bastantes años después [*Παρίσι-Αθήνα*, 1993], una novela que Alexakis ha calificado de relato autobiográfico. El autor empieza la narración preguntándose cuándo empezó a escribirla; dice que quizás fue un año antes, o quizás veinticinco años antes, el día en que se marchó por primera vez de Grecia, o quizás lo empezó el día en que se dio cuenta de que se estaba alejando de su país. A lo largo de siete capítulos y un epílogo, Alexakis va desgranando y enlazando recuerdos que constituyen lo que viene a ser una sincera y, por primera vez, directa explicación de su persona y de su personalidad. El autor habla sin tapujos, ente otras cosas, de su infancia, de su familia, de la educación que recibió, de sus viajes, de su traumática estancia en Lille, de sus amores, de su trabajo, de sus libros y de su problema con las lenguas. La versión francesa incluye un índice al final, mientras que la versión griega lo ofrece al principio junto con la siguiente aclaración: «Este texto lo escribí originariamente en francés. Lo terminé el 20 de noviembre de 1985. Preferí el francés, porque quería comprender mi relación con esta lengua, en la cual he escrito otros libros. Ha sido traducido de la manera más fiel posible: no menciono hechos ocurridos antes de 1988, simplemente he eliminado ciertas aclaraciones necesarias para el público francés y he añadido otras para el lector griego»⁷. Sobre este libro, Alexakis ha dicho en varias ocasiones que su intención al empezar la novela en cuestión era la de resolver el enigma acerca de «dónde y en qué lengua vivir», pues el trabajo entonces en las dos lenguas le crea un cierto desequilibrio, una cierta inquietud y necesita aclarar su posición respecto a ellas. *Paris-Athènes* viene a ser la respuesta al anterior libro, *Contrôle d'identité*, aunque, tal y como él mismo ha declarado, y tal y como el mismo libro deja ver, Alexakis no logra hallar una respuesta, propiamente dicha, a esa pregunta. Lo que ocurre al final del libro es que, a partir de ese momento, Alexakis se hace realmente consciente de que su bilingüismo o su capacidad de expresarse tanto en griego como en francés no es más que una ventaja, y no un inconveniente o un problema, como hasta entonces le ha venido pareciendo. En el capítulo séptimo del libro dice haber decidido «asumir sus dos identidades, utilizar las dos lenguas por turnos, compartir su vida entre París y Atenas».

⁷ Traducción de María RECUENCO PEÑALVER.

En 1992 aparece, en francés, *Avant*, traducido en 1994 al griego por Carina Lampsa [Πριν]⁸. En *Paris-Athènes*, Alexakis habla también con frecuencia de este libro, explica que lo escribió durante sus años de estudiante en Lille, una época bastante oscura, en la que el autor vive casi como un fantasma, solo, de noche, y en la que la añoranza de Grecia, la familia y los amigos invade sus días. Sólo el ansía de terminar sus estudios y volver a su país logra reconfortarlo, así como las innumerables cartas que escribe tanto a sus padres (sobre todo, a su madre) como a sus amigos. Entonces, escribe una serie de relatos en francés, con el objeto de provocar sorpresa y terror, sobre un grupo de muertos que vive bajo tierra y casi 30 años más tarde los retoma y los convierte en novela (la forma original era un guión para una obra de teatro).

En 1995 escribe en griego *Η μητρική γλώσσα*, que autotraduce al francés ese mismo año [*La langue maternelle*]. Alexakis narra el regreso del protagonista del libro a Atenas, tras 24 años fuera de Grecia, con motivo de la muerte de su madre (que podría ser la madre de Alexakis, fallecida antes de la aparición de este libro). A lo largo de la novela, en la que la acción se desarrolla en torno a una suerte de investigación llevada a cabo por el autor sobre la historia de la letra *epsilon* y su relación con el oráculo de Delfos y con Grecia, en general, se ve claramente que la estancia en su país se revela como una búsqueda de sí mismo. El autor confiesa en el libro que creía que la muerte de su madre lo alejaría de Grecia, pero al final nos damos cuenta (y no sólo porque él lo dice) de que ha sucedido justo lo contrario. Tras la muerte de la madre, vuelve a aprender la lengua materna, vuelve a su país y, al final del libro (que no es sino el ejercicio de lengua característico en Alexakis, la excusa, el diálogo y la continuación de las conversaciones, en este caso, con la madre difunta), el autor se da cuenta de que el país suple la ausencia de la mujer y de que la lengua es capaz de consolarle ante el silencio. La obra constituye la culminación del redescubrimiento de sí mismo, la superación de su sentimiento de culpabilidad hacia el idioma y de su reconciliación, no sólo con una lengua, sino también con un país, con su gente y con una realidad.

En 1999 escribe en griego *Η καρδιά της Μαργαρίτας*, que aparece autotraducido al francés ese mismo año [*Le coeur de Marguerite*]. El libro trata de una historia de amor, que viene a ser el revés de *Talgo*. En él, el narrador, un director de cine que sueña con escribir una novela y que es ferviente ad-

⁸ Existe también una versión al catalán: *Abans*, Barcelona: La Campana, 1994 (trad. de Helena COTS).

mirador de un anciano escritor llamado Eckermann, es el que sufre y espera, pues está enamorado de Margarita, quien se encuentra normalmente ausente y tiene dos hijos y un marido. En el libro nos habla de su tormentosa historia de amor (Margarita tiene una hermana gemela, de la cual está muy celosa) y se pregunta acerca del significado de esta y de la importancia de las palabras, que cada vez ocupan más lugar en su vida. El libro presta bastante atención a Grecia, la lengua griega y la inmigración.

En 2002 aparece, en francés, *Les mots étrangers*, que autotraduce al griego en 2003 [*Οι ξένες λέξεις*]⁹. El libro constituye tanto un tributo al padre recientemente fallecido (tanto del protagonista del libro como del autor) como la reconciliación de una persona bilingüe con su lengua materna a través del aprendizaje de una tercera, el sango, el idioma de la República Centroafricana, que lo lleva a viajar y a conocer, no sólo la nueva lengua, sino también un nuevo país, una nueva cultura y un nuevo modo de ver el mundo y de verse a sí mismo. Se trata también de un libro sobre la autotraducción y el aprendizaje de los idiomas, así como sobre la relación de las personas con las lenguas que hablan. Alexakis admite que se autotraduce con bastante facilidad, pero que le lleva mucho tiempo hacerlo, que introduce muchos cambios cuando lo hace y que si no tuviera la obligación de escribir dos veces sus libros, su ergografía sería mucho más extensa. Sostiene que al ver sus escritos desde el prisma de otra lengua, ve mejor sus puntos débiles y los puede corregir, lo que explica que prefiera ser leído en traducción antes que en original, y sostiene que no utilizaría dos idiomas diferentes si dijera lo mismo en ambos, aunque, por otro lado, no cree que su estilo cambie de una lengua a otra, porque si eso ocurriera abandonaría una de las dos. Igualmente, Alexakis deja abiertas numerosas interrogantes acerca del lenguaje y de su relación con las personas: «¿Podría ser que el aprendizaje de un nuevo idioma sirva para reconciliarse con uno mismo, para despertar la memoria?», o «¿puede alguien enamorarse de una lengua como de una mujer?»

En 2005 escribe en griego *Θα σε ξεχνάω κάθε μέρα*, que autotraduce al francés el mismo año [*Je t'oublierai tous les jours*]. Se trata de un libro que dedica a la madre y que en este caso no es sino una larga carta dirigida a ella dividida en veinte capítulos. El último presenta, a su vez, dos partes: la primera de ellas es la breve respuesta de la madre, en la que le desvela un último secreto, le pide que se olvide de ella y contesta a las preguntas que él

⁹ Existen además una versión en castellano: *Las palabras extranjeras*, Buenos Aires: Editorial del Estante, 2006 (trad. de Oscar Ángel CONSTANZO); y una versión en inglés: *Foreign Words*, Iowa: Autumn Hill Books, 2006 (trad. de Alyson WATERS).

le ha hecho a lo largo de su larga carta; en la segunda y última parte, el autor termina el libro con el recuerdo de la frase de un amigo, de la que se sirve para contestar a la petición de la madre, y que es la que da título al libro: «Te olvidaré todos los días». El propio Alexakis define al libro (al igual que hizo con *Paris-Athènes*) como «relato autobiográfico»; en él aparecen numerosas referencias a hechos, personajes, circunstancias reales de su vida. Precisamente, el autor se pregunta en esta obra si sus libros son autobiográficos y cuestiona la importancia de este hecho. Con la excusa de informar a la madre, Alexakis habla de lo que pasa en el mundo desde que murió: habla de Atenas y de los Juegos Olímpicos de 2004, de los cambios que sufre la ciudad, de la Copa de Europa, de la isla de Tenos, los problemas medioambientales y de los vecinos; habla también del problema del paro en Francia y de Sudáfrica. Existen muchas referencias culturales, no sólo a países, sino también a supersticiones y a palabras concretas. Alexakis habla de su instalación en el otoño de 1968 en París y de lo que habría hecho después de terminar el servicio militar si en Grecia no se hubiera producido el golpe de Estado de 1967, y reconoce que la Junta no fue sino una excusa para volver a París. También habla de sus libros (*Le sandwich, Η μητρική γλώσσα, Οι ξένες λέξεις*); del vivo deseo que siempre ha sentido por distinguirse de los demás y que le ha animado siempre a superarse a sí mismo; habla de sus dudas acerca de dónde situar sus libros, si en la literatura griega o la francesa (clara referencia a sus problemas de identidad); y habla de su relación con las lenguas, cuándo y por qué decide escribir en francés, de su posterior sentimiento de culpabilidad y la necesidad del perdón materno, de su contaminación lingüística, de la realización de las primeras autotraducciones, motivadas por la preocupación ante la posibilidad del olvido del griego, el rechazo que llegó a experimentar hacia él y la posterior reconciliación. Dice que intenta mantener un equilibrio entre las dos lenguas, el griego y el francés, y habla también de su tercera lengua, el sango, así como también de un tercer país, que es el que existe entre Grecia y Francia y en el que normalmente vive.

En 2007 escribe en griego *Μετά Χριστόν*, que autotraduce al francés en ese mismo año [*Ap. J.-C.*], y en el que una anciana mujer pide a su inquilino, un joven estudiante, que realice para ella una investigación nada concreta sobre los monjes del Monte Atos. Si bien el motivo de la petición es desconocido (no sé sabe si la anciana está buscando a un hermano desaparecido o planeando dejar su herencia a los religiosos), su ejecución lo llevará a conocer a muchas e interesantes personas y a aprender sorprendentes aspectos, tanto de la antigüedad como de la actualidad de Grecia y, en especial, de la comunidad religiosa del lugar sagrado, mucho más poderosa de lo que

el protagonista creía. Un libro menos personal que la mayoría de los anteriores y con una trama muy diferente de la habitual en Alexakis.

En agosto de 2010 aparece en francés *Le premier mot*, cuya aparición en griego [*Η πρώτη λέξη*] estaba prevista para noviembre de ese mismo año, pero se retrasó hasta abril de 2011. El libro relata la historia de una mujer griega quien, tras la muerte de su hermano, un profesor de literatura comparada en París, decide continuar la investigación en torno a la primera palabra que ocupaba al fallecido y que no había logrado resolver. Decidida a aclarar el asunto en su memoria, y al tiempo que ahonda en los recuerdos compartidos entre Grecia y Francia, la protagonista se embarca en una suerte de investigación que la llevará a descubrir interesantes aspectos e hipótesis relacionados con la adquisición del lenguaje o la paleontología, entre otros campos, así como a iniciar un nuevo tipo de relación con el hermano muerto (que podría ser, a su vez, el hermano del autor, fallecido con anterioridad a la creación del libro).

5. AUTOTRADUCCIÓN, AUTOBIOGRAFISMO, CONFLICTO DE IDENTIDAD

A grandes rasgos, podría decirse que la obra de Vasilis Alexakis se caracteriza por su existencia en los dos idiomas, la riqueza en elementos autobiográficos y una clara confusión entre realidad y ficción, así como por la importancia concedida a las lenguas, a las palabras y también a la traducción. Según Mazauric (2005), en la mayor parte de su obra, la intención biográfica en la que se basa la fidelidad familiar se entrelaza con una búsqueda encarnada de identidad en dos idiomas al mismo tiempo: en la lengua materna y perdida, el griego, que recuerda constantemente al olvido irremediable de sus orígenes, y en la nueva lengua de elección, el francés, en la que el escritor opta por trabajar.

Es evidente la curiosidad que siempre ha producido en Alexakis la relación que él mismo ha creado (probablemente, sin darse cuenta) entre el griego y el francés, y su manera de relacionarse con ambas lenguas y de servirse de ellas. Así, a la vez que escribe sus libros en los dos idiomas, se dedica a analizar esa relación (que es también un medio para analizarse a sí mismo) e intentar encontrar su lugar en el laberinto modelado por las dos realidades, al tiempo que busca el modo justo y menos infiel de expresarse a sí mismo en ambas lenguas.

La reflexión lingüística de Alexakis procede, sin duda, tanto del proceso creativo en sí mismo como de esa búsqueda de identidad. Después de casi

veinte años en Francia hablando francés, Alexakis se ha alejado mucho de su patria, de su cultura y de su lengua materna. De ahí que a principios de los años '80 el autor se plantee su situación y llegue incluso a tener dudas sobre su identidad. Escribe entonces *Talgo*, *Côntrole d'identité* y *Paris-Athènes*. El primer libro, *Talgo*, viene a ser un acercamiento a su identidad griega; *Côntrole d'identité* constituye un serio planteamiento por escrito de sus dudas y sus miedos en cuanto a su identidad se refiere, y *Paris-Athènes* representa la respuesta obtenida tras la reflexión. Alexakis sabe que tiene dos lenguas, sabe que pertenece a dos realidades lingüísticas, o más bien, que dos realidades lingüísticas le pertenecen, pero llegado un momento se cuestiona a qué universo cultural pertenece¹⁰. Se ha alejado demasiado de sus raíces y de su cultura y siente remordimientos por ello; llega incluso a considerarse un traidor (como se ve en *Talgo* y en *Côntrole d'identité*). Sin embargo, para cuando termina *Paris-Athènes*, se da cuenta de que poseer dos lenguas no significa pertenecer a dos culturas; se da cuenta de que no tiene por qué sentir culpabilidad ni remordimientos. Aún sintiéndose cómodo en París, escribiendo, trabajando y viviendo en francés, Alexakis llega a la conclusión de que es griego. Lo que el autor vive a finales de los años '80, tras esos tres libros, es el descubrimiento de su condición de autor bilingüe, algo que le conduce a una etapa de redefinición de sí mismo, seguida de la progresiva aceptación de esta realidad durante la década de los años '90 y de ahí en adelante. La aceptación de ese hecho viene seguida también de la progresiva liberación de todos los tabúes e impedimentos psicológicos y culturales que Alexakis ha acarreado a lo largo de su vida.

El estudio de sus obras nos permite ver que lo que Alexakis lleva a cabo a lo largo de sus cuarenta años de carrera literaria es una clara y constante búsqueda y (re)definición de su identidad personal, a la vez que un esmerado y trabajado análisis de su exilio, que respondería al siguiente esquema:

1. (De mediados a finales de los años '70) Entrega inicial al francés bajo la celebración de la nueva lengua y liberación ante todo lo que esta supone, en contraposición con la realidad acarreada hasta entonces y simbolizada por el griego, que deja completamente de lado: *Le Sandwich* (1974), *Les Girls du City Boum-Boum* (1975), *La tête du chat* (1978). Estas primeras obras en Francia no gozaron de una muy buena crítica.

¹⁰ Véase FRERIS (1989).

2. (Años '80) Alexakis toma conciencia de su alejamiento de Grecia y el griego y lleva a cabo un primer intento por exorcizar ese abandono de la lengua materna: *Τάλγο* (1981). Una vez recuperado el griego, es capaz de lograr un equilibrio entre las dos lenguas y se autotraduce, primero, al francés (*Talgo*, 1983), y luego al griego (*Τα κορίτσια του Σίτυ Μπουμ-Μπουμ*, 1985). De nuevo, las críticas recibidas le hacen perder ese equilibrio y volver a plantearse tanto su bilingüismo y su lugar entre las dos lenguas como su propia identidad; escribe entonces *Contrôle d'identité* (1985). De nuevo, la crítica francesa lo sitúa en una posición incómoda que conduce al autor a un nuevo intento de auto-redefinición y de cuestionamiento de la propia realidad lingüística, cuyo resultado es *Paris-Athènes* (1989).
3. (Principios de los años '90) En 1992 aparece *Avant*, un libro oscuro escrito en francés durante la época en Lille, en la que Alexakis se siente muy solo y añora Grecia y el griego (la novela es galardonada con el Premio Alexandre Vialatte en 1992 y con el Premio Albert Camus en 1993); en 1993 autotraduce *Παρίσι-Αθήνα*, con el objetivo probablemente de restablecer de nuevo el equilibrio entre las dos lenguas.
4. (Mediados y finales de los años '90) En 1995 aparece *Η μητρική γλώσσα*, un homenaje a la madre y a la lengua griega, símbolo de la absoluta reconciliación con la lengua y la realidad griegas y del establecimiento de un nuevo equilibrio entre las dos identidades del autor. La autotraducción francesa aparece el mismo año (*La langue maternelle*, Prix Médicis 1995), lo que muestra que las dos versiones fueron realizadas al mismo tiempo. A partir de este momento, las obras de Alexakis son publicadas en ambas lenguas al mismo tiempo: en 1999 publica, primero en griego *Η καρδιά της Μαργαρίτας*, y luego en francés *Le coeur de Marguerite*.
5. (Principios de 2000) Homenaje al padre y total aceptación del bilingüismo, ayudado por el aprendizaje de una nueva lengua: *Les mots étrangers* (2002, Premio Edouard Glissant 2003) y *Οι ξένες λέξεις* (2003, Premio Nacional de Literatura 2004).
6. (2005) Liberación de la carga afectiva y, probablemente, sentimientos de culpabilidad hacia la madre y el asunto lingüístico: *Θα σε ξεχνάω κάθε μέρα* y *Je t'oublierai tous les jours*.

7. (2007) Celebración de la liberación lingüística y sentimental con la producción de un libro de temática completamente distinta a todos los anteriores y bastante libre de elementos autobiográficos: *Μετά Χριστόν*, Ap. J.C. (Gran Premio de la Academia Francesa 2007).
8. (2010) Vuelta a los elementos autobiográficos (motivada, posiblemente, por la muerte del hermano) y a la importancia de las lenguas como uno de los temas principales del libro, así como a la búsqueda, la investigación, como columna vertebral de la trama: *Le premier mot*, que aparece en griego en abril de 2011, Η πρώτη λέξη.

Contrôle d'identité es un ejemplo muy representativo de la situación que atraviesa Alexakis. Cuando, tras una etapa en la que se ha olvidado a sí mismo, logra por fin reconciliarse con el griego (*Ταλγκο*) y, a continuación, establecer el equilibrio entre sus dos personalidades con la autotraducción al francés, seguida de la autotraducción al griego de *Τα κορίτσια του Σίτν Μπουμ-Μπουμ*, el rechazo por parte de la crítica francesa lo sume en un período de tristeza y desesperación. Alexakis, que siempre ha concedido gran importancia a la opinión de los demás y que, sobre todo, ha intentado durante mucho tiempo hacerse un hueco en la realidad francesa, ve cómo todos sus esfuerzos no sirven para nada y se siente perdido. En *Contrôle d'identité* la mayoría de los personajes tienen problemas para recordar su pasado, y la trama se desarrolla en París, pero la presencia de Grecia es más que evidente. La novela es un claro reflejo de la situación que vive en esos momentos el autor. Su siguiente libro, *Paris-Athènes*, viene a sacarlo de la incertidumbre. Un repaso de su vida, en el que el autor da cuenta de los aspectos más importantes de ella, logra devolverlo a la realidad de su propio ser y reconciliarlo consigo mismo.

A partir de ese libro, Alexakis se instala deliberadamente en el cambio constante, en el desplazamiento lingüístico y geográfico, en el acto de no encasillarse en el uso de un idioma o una identidad fijos, o lo que ha llamado Noelle Rinne (2008) a propósito de Nancy Huston, «la tercera lengua» o el tercer país. En *Paris-Athènes*, Alexakis dice que tras sus dos primeras autotraducciones le pareció encontrar «en ambas lenguas, las palabras que le convenían, un territorio que se le parecía, una especie de patria personal». El uso de esa tercera lengua, que es propia de cada uno de los escritores que se autotraducen, o la estancia en ese tercer país, del que cada uno de ellos es el único habitante, producen en algunos momentos claros episodios de incertidumbre e inseguridad, de malestar incluso consigo mismo. Lo mismo le ocurre a muchas otras personas, escritores o no, pertenecientes a más de

una realidad lingüística. La originalidad de su situación radica en el hecho de que Alexakis se ha servido de dicha situación, la ha convertido en uno de los temas principales de sus obras, y la ha tratado desde todos sus posibles puntos de vista, hasta el momento en que ha sido capaz de asumirla plenamente, en tanto algo que forma parte de él y que le resulta beneficioso.

El gran número de elementos autobiográficos presentes en las novelas de Alexakis mezclados con la ficción literaria ha provocado en numerosas ocasiones una cierta confusión acerca del propio autor, desde el principio de su carrera. Puede incluso llegar a parecer que el autor disfruta compartiendo el conflicto de identidad que padece con sus lectores: quizás quiere que ellos tampoco estén muy seguros de quién es él.

Así, la manera en que Alexakis elabora su obra lleva a plantearse cuántos Alexakis existen realmente. En primer lugar, podríamos hablar del Alexakis autor, el real, con su conflicto de identidad y sus dos lenguas, lo cual nos llevaría a hablar, al mismo tiempo, de Alexakis, el autor griego, por una parte, y Alexakis, el autor francés, por otra. En segundo lugar, podríamos hablar del Alexakis personaje, presente en todos y cada uno de sus libros, bajo nombres y circunstancias diferentes, pero patente siempre a través de los numerosos elementos autobiográficos. Y por último, en tercer lugar, podemos hablar del Alexakis creado por el Alexakis real, o lo que viene a ser lo mismo, el resultado de la mezcla del real y del de la ficción. Este tercer Alexakis queda explicado por el concepto de “identidad narrativa” de Paul Ricœur (1990). Para él, el entendimiento de uno mismo no es sino una interpretación y esa “identidad narrativa” viene a ser entendida como una construcción, en tanto que proceso creativo que da forma a un sentimiento de posesión de identidad y, al mismo tiempo, a una estabilidad subjetiva. De esta manera, los autores crean o tratan de crear su propia identidad narrativa a través de sus obras literarias. Las múltiples versiones imaginarias de ellos mismos que podemos encontrar en sus libros son, posiblemente, repeticiones de intentos destinados a lograr un conocimiento más exacto de ellos mismos. Así, esa “identidad narrativa o literaria” puede ser diferente de la identidad personal, incluso de manera inconsciente para el autor, y funciona a modo de disfraz. Esto es posiblemente lo que le ocurre a Alexakis, de la misma manera que le ocurrió a otros autores como Nabokov, Beckett, Conrad o Green.

De acuerdo con Halloran-Bessy (2008), la evolución en cuanto al cambio en la elección de la lengua de Vasilis Alexakis a la hora de escribir la primera versión de sus libros (desde el inicial uso exclusivo del francés hasta una práctica sistemática de la autotraducción) refleja el desarrollo de la pro-

pia identidad cultural y lingüística del autor. A través de la dualidad lingüística y de la capacidad de expresar y crear en los dos idiomas, el autor ha aceptado su propio desdoblamiento en cuanto a su identidad y lo ha materializado a través de la autotraducción. De este modo, las novelas de Alexakis constituyen su intento de armonizar, de conciliar, a través de la lengua, las dos realidades de que está constituido, al tiempo que se desvela a sí mismo en sus múltiples versiones. Si bien al principio de su producción novelística la entrega al francés es total y sirve como elemento de liberación, esta situación da lugar progresivamente a un conflicto para el autor quien, a pesar de sentirse cómodo en la lengua francesa, no termina de sentirse completamente aceptado en ella (los críticos literarios no aceptan su obra) y sufre periodos de negación de la escritura. Se sobrepone a estos periodos mediante la creación de nuevas obras en las que los analiza y se analiza a sí mismo. Así, poco a poco, y gracias en parte a la autotraducción, logra alcanzar un equilibrio entre sus dos realidades lingüísticas, aunque no tanto entre sus dos realidades culturales, pues los elementos afectivos y un cierto sentimiento de culpabilidad siempre afloran en sus obras. Sea como sea, eso es lo que las distingue, al tiempo que les confiere valor en tanto que ejemplo representativo de la realidad de los autores bilingües, de su evolución literaria y de la innegable relación entre lengua e identidad.

María RECUENCO PEÑALVER

809 Perspectives Building
37 Roeland Str.
CIUDAD DEL CABO (Sudáfrica)
mrecuenco@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXAKIS, Vasilis (1974), *Le Sandwich*, Paris: Juilliard.
 — (1975), *Les Girls de City Boum-Boum*, Paris: Juilliard.
 — (1978), *La Tête du chat*, Paris: Seuil.
 — (1979), *Το κεφάλι της γάτας*, trad. de Marica Kilitsoglou, Atenas: Exantas.
 — (1981), *Τάλγο*, Atenas: Exantas.
 — (1983), *Talgo*, Paris: Seuil.
 — (1985), *Τα κορίτσια του Σίτυ Μπουμ-Μπουμ*, Atenas: Exantas.

- (1985), *Contrôle d'identité*, Paris: Seuil.
- (1986), *Έλεγχος ταυτότητας*, trad. de Victoria Trápali. Atenas: Exantas.
- (1989), *Paris-Athènes*, Paris: Seuil.
- (1992), *Avant*, Paris: Seuil.
- (1993), *Παρίσι-Αθήνα*, Atenas: Exantas.
- (1994), *Πριν*, trad. de Carina Lampsas, Atenas: Exantas.
- (1995), *Η μητρική γλώσσα*, Atenas: Exantas.
- (1995), *La langue maternelle*, Paris: Fayard.
- (1999), *Η καρδιά της Μαργαρίτας*, Atenas: Exantas.
- (1999), *Le cœur de Marguerite*, Paris: Stock.
- (2002), *Les mots étrangers*, Paris: Stock.
- (2003), *Οι ξένες λέξεις*, Atenas: Exantas.
- (2005), *Θα σε ξεχάσω κάθε μέρα*, Atenas: Exantas.
- (2005), *Je t'oublierai tous les jours*, Paris: Stock.
- (2007), *Μετά Χριστόν*, Atenas: Exantas.
- (2007), *Ap. J.-C.*, Paris: Stock.
- (2010), *Le dernier mot*, Paris: Stock.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro (1998), «La situación lingüística en Grecia. Problemas y perspectivas», *Erytheia* 9, 303-328.
- CATI, Dímitra (2002), «Problemas de una lengua europea con pocos hablantes: el griego. Mitos, peligros y perspectivas», en: Ioanna NICOLAÍDU (ED.), *Traducir al Otro, traducir a Grecia*, Málaga: Miguel Gómez Editores.
- CONDE, Alfredo (2002), «La autotraducción como creación», *Quimera* 210, 20-26.
- DADAZHANOVA, Munavvarkhon (1984), «Both are Primary: An "Author's Translation" is a Creative Re-creation», *Soviet Studies in Literature* 20: 4, 67-79.
- FAKIOLAS, Rossetos-RUSSELL, King (1996), «Emigration, Return, Immigration: A Review and Evaluation of Greece's Postwar Experience of International Migration», *International Journal of Population Geography* 2, 171-190.
- FITCH, Brian T. (1983), «L'intra-intertextualité interlinguistique de Beckett: la problématique de la traduction de soi», *Texte* 2, 85-100.
- (1985), «The Status of Self-translation», *Texte* 4, 111-25.
- FRERIS, Georges (2001), «Choisir l'identité culturelle francophone: le cas de la Grèce», <http://www.ulaval.ca/afi.colloques/colloque2001/actes/textes/freris.htm> [consulta: enero 2005].
- GRUTMAN, Rainie (1998), «Auto-translation», «Multilingualism and translation», en: Mona BAKER (DIR.), *Encyclopedia of Translation Studies*, London: Routledge, 17-20; 157-160.

- HALLORAN-BESSY, Marianne (2008), «Vasilis Alexakis: bilinguisme littéraire et autotraduction. Parcours linguistique et itinéraire identitaire», *Essays in French Literature and Culture* 45, 44-69.
- MAZAUIC, Catherine (2005), «Fatigue d'être soi et *Mots étrangers*: les Afriques de Vasilis Alexakis», *Ethiopiennes* 74, http://www.refer.sn/ethiopiennes/article.php?id_article=270 [consulta: febrero 2011].
- OKTAPODA-LU, E (2001), «V.A. ou la quête de l'identité», *Litterature et nation* 24, 281-95.
- PARCERISAS, Francesc (2002), «Sobre la autotraducción», *Quimera* 210, 13-14.
- RABASSA, Gregory (2005), *If This Be Treason: Translation and Its Dyscontents. A Memoir*, New York: New Directions Books.
- RICCEUR, Paul (1990), *Soi-même comme un autre*, Paris: Éditions du Seuil.
- RINNE, Noelle (2008), «La tierce langue de Nancy Huston», *Crisolenguas* 1.1, <http://crisolenguas.uprrp.edu/Articles/La%20tierce%20langue%20de%20Nancy%20Huston.pdf> [consulta: agosto 2009].
- SANTOYO, J. C. (2002), «Traducciones de autor: una mirada retrospectiva», *Quimera* 210, 27-32.
- (2002), «El reto del trasvase cultural: cuando el autor es también traductor», en: Isabel CÓMITRE NARVÁEZ-Mercedes MARTÍN CINTO (EDS.), *Traducción y cultura. El reto de la transferencia cultural*, Málaga: Libros ENCASA. Ed. y Publ.
- WHYTE, Christopher (2002), «Against Self-Translation», *Translation and Literature* 11: 1, 64-71.